

# Exposiciones fotográficas en el marco de la celebración del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas del Mundo declarado por la Organización de las Naciones Unidas

<sup>1</sup> Paúl Martínez

Para los años 2022 y 2032, la Organización de las Naciones Unidas ha declarado el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas del Mundo como una forma de llamar la atención de la comunidad mundial hacia la condición crítica de muchas lenguas indígenas y la trascendencia de la misma para la consolidación de su cultura y pieza clave para el fortalecimiento de sentimientos de identidad nacional. El conocimiento de los pueblos indígenas que conforman la nación hondureña es una necesidad para fortalecer nuestra pertenencia y orgullo nacional tan necesarios para consolidarnos como sociedades cuya diversidad lingüística y cultural, lejos de debilitarles, más bien nos fortalece y nos enriquece.

Para la Universidad Nacional Autónoma de Honduras es un privilegio y un deber sumarse a esta iniciativa que busca se revitalice y forme parte de nuestro diario vivir en naciones multiculturales y plurilingües como la nuestra el saber ancestral que por milenios se ha practicado y ha mantenido unidos a los pueblos indígenas afianzando su cultura y tradición. Con ese espíritu se han unido los esfuerzos de la oficina de comunicaciones de las Naciones Unidas, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Unión Europea y nuestra Universidad para crear espacios de difusión de la riqueza cultural de nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes. Para ello, el día martes 30 de agosto del presente 2022 se inauguraron en dos salas del Centro de Arte y Cultura las exposiciones de fotografía dedicadas a mostrar el trabajo documental de Raúl Agüero Vega sobre el pueblo Tolupán y de Juan Pablo Martell sobre el pueblo Miskito, acompañado de sus textos curatoriales presentados en castellano y su traducción a la lengua tol y miskita. Ambas exposiciones contaron con diez fotografías de cada artista impresas en lona vinílica de 50 x 60 pulgadas, originales que forman parte de los acervos documentales que estudia, custodia y conserva la Fototeca Nacional Universitaria como parte de sus labores de investigación y vinculación con la sociedad hondureña.

La curaduría de ambas muestras ha recaído el honor en quien escribe estas líneas, siendo un privilegio el formar parte de este acontecimiento histórico por su trascendencia a futuro, ya que estas exposiciones han sido el inicio de la celebración del decenio dedicado a enaltecer las lenguas indígenas del mundo, tema en el que lastimosamente como país, la academia se encuentra en deuda con su sociedad. Se han elegido las exhibiciones dedicada a miskitos y tolupanes por ser aquellos registros los más antiguos que a nivel país posee nuestra Universidad, siendo el registro fotográfico de Raúl Agüero Vega uno de los primeros hechos en la comunidad Tolupán de la montaña de La Flor, siendo sólo antecedido por las imágenes realizadas por H. D. Guilbert y por el estadounidense V. Wolfgang von Hagen hacia una década atrás, hechos que el mismo Agüero Vega menciona en los escritos por él publicados en la revista *Correos de Honduras* entre 1955 y 1957.

<sup>1</sup> Fotógrafo documental, director de la Fototeca Nacional Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Correo electrónico: paul.martinez@unah.edu.hn ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3561-4219>



De izquierda a derecha: Alexander Leicht representante de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Jaime Segura embajador de la Unión Europea, Alice Shackelford coordinadora residente del Sistema de las Naciones Unidas y Francisco Herrera rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras posando frente a los textos curatoriales en castellano y miskito de la sala dedicada al pueblo miskito con fotografías de Juan Pablo Martell. Fotografía por Lucía Martínez en formato digital 35mm

En los actos de inauguración participaron autoridades del sistema de Naciones Unidas, la Unión Europea y nuestra Universidad, así como representantes de los pueblos indígenas que expresaron su sentir sobre la trascendencia de la lengua para revitalizar su cultura e identidad. Debemos agradecer el apoyo permanente de la dirección y personal del Centro de Arte y Cultura que hicieron posibles estas exposiciones, así como la participación del público que a lo largo de dos meses visitó las muestras, en especial escuelas y colegios públicos vecinos del barrio La Concepción de Comayagüela. Es a este público a quienes van dirigidos los esfuerzos y mayormente las actividades del centro, pues desde un inicio su objetivo primordial son las actividades de vinculación con los vecinos de Comayagüela, ciudad que en las últimas décadas se había visto relegada de la vida cultural y académica de nuestra universidad.

El Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas del Mundo se nos presenta como una ventana para visibilizar a nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes, para entablar un diálogo directo con aquellos hermanos con los cuales compartimos el mismo territorio y cuya riqueza lingüística y cultural enriquece nuestra identidad nacional. Es también un desafío para nuestra institución para consolidar y difundir los acervos visuales que de ellos existen a nivel país, pero también es una prioridad la creación de acervos sonoros que registren las lenguas indígenas habladas por sus legítimos intérpretes en una comunicación de doble vía en donde como academia aprendemos y cumplimos a la vez nuestra misión de servir a la sociedad y aportamos a la construcción de sentimientos de identidad cada vez más firmes y arraigados en nuestra nacionalidad.

# Miskitu pliska

## Juan Pablo Martell Lilka aisanka dukia

**El pueblo miskito. Exposición fotográfica de Juan Pablo Martell.** Honduras ha sido geográfica e históricamente una frontera en donde se unen distintas culturas entre el norte y el sur del continente americano, y el pueblo miskito es una de ellas. Una cultura que lejos de disminuirse su presencia en la costa Caribe de América Central a lo largo del último siglo se ha ampliado su población en la llamada históricamente mosquitia hondureña y nicaragüense. Un pueblo que ha conservado vivas su tradición, su lengua y sus formas ancestrales de vida pese a las duras pruebas que ha debido vencer a lo largo de su historia pasada y reciente, una muestra que nos enseña que el apego a su tradición es una poderosa fuerza que mantiene unidas a las sociedades.

Juan Pablo Martell nace en Tegucigalpa en el año 1928, su carrera fotográfica inicia cuando ingresa al Instituto Geográfico Nacional, entidad del Estado hondureño que requiere la ayuda de la fotografía aérea y terrestre para realizar su labor de elaboración de mapas y recolección de información sobre la geografía del país. Es ahí, en donde desde la década de los sesenta y setenta del pasado siglo XX comienza Martell a construir su amplio acervo fotográfico, principalmente de la zona rural de Honduras. El artista visita comunidades miskitas como Ahuas, Cauquira o Brús Laguna en el departamento de Gracias a Dios dejando un profuso y valioso registro de sus tradiciones, arquitectura y paisajes naturales de la zona, convirtiéndose sus fotografías en valiosos documentos para conocer la cultura miskita hacia la segunda mitad del siglo XX: prácticas, vestimenta y arquitectura tradicional ahora poco a poco menos utilizadas y difíciles de apreciar en las

Juan Pablo Martell, fotografía en película blanco y negro formato 120mm. Ca. 1965

El techo de una casa tradicional Miskita lleva un elaborado proceso de preparación previa a su construcción. La recolección de los materiales necesarios es tarea de hombres y mujeres de la comunidad, luego darle forma a las reglas de madera que sostendrán el entramado de hojas de *Tique* que otro grupo de vecinos y vecinas prepara por separado.



Juan Pablo Martell, fotografía en película blanco y negro formato 120mm. Ca. 1965

Tradicionalmente, la construcción de una casa en una comunidad Miskita es una tarea colectiva, igual la preparación de su tejado. En la imagen podemos apreciar la preparación de las hileras que protegerán este techo realizado con hojas de *Tique*, una palma muy común en las llanuras de Gracias a Dios y recurso natural clave en la vida cotidiana del pueblo Miskito.

mismas comunidades en las cuales el artista Martell realizó sus imágenes un poco más de tres cuartos de siglo atrás.

Juan Pablo Martell fallece en 2017, dejando un inmenso vacío en la fotografía documental de Honduras. Estas imágenes del pueblo miskito son





Juan Pablo Martell, fotografía en película blanco y negro formato 120mm. Ca. 1960

La riqueza de recursos y la movilidad que los grandes ríos que cruzan el departamento de Gracias a Dios le han permitido al pueblo Miskito habitar por siglos las inmensas planicies de la zona en donde históricamente se han asentado, y en este adaptarse al río y a las fuentes de agua, el pipante ha sido un elemento primordial de su cultura y la preservación de sus formas de vida.

una reducida selección del amplio registro por él realizado y que nos permiten en el presente recordar su legado y honrar con él a una de las culturas más emblemáticas de nuestra nación, un pueblo que históricamente ha estado geográfica y políticamente lejano del Estado hondureño, pero que pese a ello ha sabido mantener vivas su cultura, su lengua y su tradición ante todas las adversidades sociales o climáticas que le han tocado sobrellevar.

En el año 2012 bajo el auspicio de una beca de investigación sustantiva de la que era entonces la Dirección de Investigación Científica Universitaria de nuestra institución, fue posible adquirir los originales fotográficos creados por Juan Pablo Martell como parte de un proyecto de investigación que derivó en la publicación de un libro homenaje a su vida y a su obra, la realización de exposiciones itinerantes de sus fotografías, así como la participación en distintos congresos nacionales e



Juan Pablo Martell, fotografía en película blanco y negro formato 120mm. Ca. 1960

El río en las comunidades Miskitas es la vía de comunicación por excelencia, su diario recorrer ha hecho del pueblo Miskito una cultura que vive y coexiste con su fuerza y las riquezas que provee, por ello no es extraño admirar dominando pipantes a niños y niñas, así como a adultos de todas las edades que caminan sobre la embarcación con soltura y dominio pleno de su espacio.

internacionales que han permitido que múltiples auditorios a nivel nacional y en la región centroamericana conozcan nuestra cultura a través de las fotografías por el artista captadas.

Vale aclarar que apenas una pequeña parte de este acervo documental ha sido exhibido, el fondo completo tiene cerca de 12,000 originales fotográficos en distintos formatos, principalmente en negativos en película a color 35mm, le siguen

fotografías en película reversible en color y una menor cantidad captadas en película negativa blanco y negro formato 120mm, fotografías de dimensiones cuadradas de las cuales forman parte las imágenes del pueblo miskito en esta exposición exhibidas.

Esta profusa cantidad nos revela que queda mucho por hacer, un reto que poco a poco iremos venciendo en honor al artista y a su sociedad.



Raúl Agüero Vega, fotografía en película blanco y negro formato 120mm. Ca. 1948

Raúl Agüero Vega logró captar en fotografía tradiciones, paisaje y formas de vida del pueblo Tolupán ahora perdidas. En la imagen podemos apreciar el uso de la cerbatana, instrumento utilizado por este pueblo para la caza, especialmente de aves y animales pequeños. Admiramos también su vestimenta ancestral, así como la arquitectura tradicional de su comunidad.

## El pueblo tolupán Exposición fotográfica de Raúl Agüero Vega

Hasta la segunda mitad del pasado siglo XX, pocas imágenes del pueblo tolupán nos han dado referencia visual de sus formas de vida o retratado a sus comunidades, especialmente de la montaña de La Flor, sitio elegido en lo profundo de los

bosques de Yoro en el año 1865 como refugio de seis familias que buscando escapar de los abusos de comerciantes ladinos que por la venta de zarzaparrilla perseguían a cualquier costo mano de obra barata para su recolección y que significó para pobladores de las comunidades tolupanes vivir casi en la esclavitud. De ese reducido grupo de familias descienden en el presente los habitantes de la montaña de La Flor, y ese aislamiento en lo profundo de la selva en las

montañas de Yoro significó también el espacio ideal para la preservación de su lengua, vestimenta y formas tradicionales de vida, aspectos que han quedado registrados en las fotografías que ahora se comparten para su estudio y contemplación.

Raúl Agüero Vega nace en el año 1904 en Tegucigalpa, por razones de trabajo de su familia paterna, su infancia y adolescencia transcurrieron en el antiguo mineral de Cedros, en donde desde pequeño escuchó relatos de comerciantes que contaban de un pueblo indígena que aún conservaba intactos su idioma y sus antiguas formas de vida y que eran muy esquivos ante cualquier visitante foráneo que pasará por sus tierras. Agüero Vega creció escuchando estas historias y a medida avanzaba en edad, su pasión por la fotografía se acrecentó, decidiendo hacia la segunda mitad de la década de los cuarenta del siglo XX visitar esta comunidad y registrar su cotidianidad en imágenes. De ese anhelo nacen las fotografías que nos ha legado este emblemático artista y que hoy compartimos, las que fueron captadas entre 1948 y 1955, siendo muchas de ellas publicadas en la revista *Correos de Honduras*, impreso en donde el artista escribía sus experiencias de viaje y compartía con la sociedad hondureña sus fotografías, así como su acendrado amor a la patria.

Raúl Agüero Vega fallece en 1974 en la ciudad de Nueva Orleans, lejos de la patria que tanto amó y enalteció a lo largo de su vida profesional y



artística. El presente registro fotográfico es solo uno más de sus aportes a la historia social y cultural de Honduras, legado que hoy deseamos compartir con la comunidad universitaria y sociedad hondureña en general como un sentido homenaje a su trabajo y a sus anhelos de heredar a sus conciudadanos una Honduras mejor.

Agradecemos encarecidamente a la familia heredera de su legado por confiarnos este valioso material gráfico que nos cuenta una historia visual de uno de los pueblos originarios más elusivos al contacto con foráneos, razón por la cual también nos es desconocida su cultura y tradición, misma que a través de acervos como el legado por Agüero Vega podemos acercarnos a su estudio y comprensión, ya que quiso el destino deparar al artista el honor de retratar una comunidad que apenas había sido visitada previamente, y que desde su mismo origen ha sido víctima de la avaricia y del engaño de quienes siempre han deseado usufructuar sus recursos naturales, cosa que lastimosamente con el correr de los años ha sido logrado parcialmente, condenando a nuestros hermanos tolupanes a sobrevivir en condiciones casi inhumanas de vida, excluidos y alejados de toda acción benefactora del Estado hondureño, especialmente en salud pública y educación accesible para todos y todas.

El apoyo de la familia del artista no se ha limitado al acceso al banco de imágenes de Raúl Agüero Vega, también nos ha permitido conocer su faceta de prolífico escritor, el que ha quedado registrado en el libro publicado por nuestra universidad a través de la Dirección de Investigación Científica, Humanística y Tecnológica con el apoyo en edición de la Fototeca Nacional Universitaria, impreso que ha hecho posible reunir en un único libro todos los textos por él escritos en la revista *Correos de Honduras* entre los años 1955 y 1957, un verdadero tesoro nacional.

Raúl Agüero Vega, fotografía en película blanco y negro formato 120mm. Ca. 1950

La tradición cuenta que fue el misionero español Manuel de Jesús Subirana quien conminó a la mujer Tolupán a prescindir de su vestimenta tradicional y utilizar blusa y falda, a diferencia del hombre que continuó utilizando el balandrán de corteza de árbol o tela. Raúl Agüero Vega fotografió pocas veces a la mujer Tolupán, quienes eran más esquivas ante los extraños.



Raúl Agüero Vega, fotografía en película blanco y negro formato 120mm. Ca. 1948

Raúl Agüero Vega registró en fotografía a Leonor Soto realizando el ritual del *Cabuyo* o *Tapua*, una práctica realizada con cordeles que permitía al líder de la comunidad conocer hechos ocultos o aún por suceder. Fue descrito por Agüero Vega en su escrito sobre el pueblo Tolupán publicado en la edición de enero de 1956 en la revista *Correos de Honduras*.

Esta unión de esfuerzos entre la familia heredera del legado de Agüero Vega y nuestra universidad por honrar su aporte escrito y fotográfico, nació de una beca de investigación sustantiva del año 2014 otorgada por la llamada en ese entonces Dirección de Investigación Científica Universitaria al Grupo de Investigación Filológica de la Facultad de Humanidades y Artes de nuestra universidad, el que inició un estudio

interdisciplinario de su legado escrito y visual que ha derivado con los años en múltiples proyectos de difusión de este acervo, entre artículos publicados en revistas científicas, conferencias en congresos nacionales e internacionales, documentales, libros o exposiciones como la que en estas líneas hemos reseñado, mismas que continuarán siempre en el marco de la celebración del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas del Mundo.